

En el citado día 22 los numerosos amigos del general Doblado acudieron á la hora señalada á la casa que habia sido su residencia, y acompañaron el cadáver, primero á la iglesia de San Francisco Javier, donde se celebraron por el alma del difunto los oficios funerales con gran solemnidad, y luego al cementerio de la calle segunda, en donde debia quedar depositado el cadáver.

Antes de hacerlo descender á la huesa, el Sr. D. Juan N. Navarro, cónsul general de la república mexicana en Nueva-York, elegido orador para este caso por sus compatriotas, pronunció cerca del féretro el discurso siguiente, que fué escuchado con profundo respeto y con marcada atencion:

“SEÑORES:

“Apenas hace unos cuantos días que nos congregó en esta triste mansion el sagrado y penoso deber de acompañar á su última morada á uno de nuestros mejores amigos y de nuestros mas eminentes patricios; aun no están secas las lágrimas que hizo brotar de nuestros ojos su sensible pérdida, y ya el dedo del destino inexorable nos señala otra tumba que regar con nuestro llanto, otra víctima, cuyo sacrificio en estos momentos supremos es una nueva herida abierta en el seno de nuestra patria infortunada. Cuando México, cubierta de polvo y de sangre, trabajada por el infortunio, pero no desmayada, lucha por arrojar de su suelo á los insolentes advenedizos que pretenden imponerle leyes; cuando esa madre querida llama á su derredor á todos sus hijos para que le formen una muralla con sus pechos, es triste, señores, ver caer á uno de esos hijos leales y esforzados, que con el corazon lleno de fé y entusiasmo habia combatido

por la que le dió el ser, y se ceñia ya la armadura para lanzarse de nuevo á la arena. Sensible es para un pueblo la pérdida de uno de sus grandes historiadores, de sus sabios mas distinguidos ó de sus guerreros mas afortunados; pero es inmensa, es incalculable para nuestra república la pérdida de uno de esos varones esforzados que nunca desesperaron de su salvacion, de una de esas inteligencias privilegiadas que veian clara y próxima en el porvenir la hora solemne de su libertad y de su triunfo. Doblado al morir ha dejado un hueco en las filas de los defensores de la independencia nacional; y esta consideracion hace que nuestra amargura suba de punto, al arrojar un puñado de tierra y dirigir el último adios al desterrado que comia con nosotros el pan del infortunio, al esposo y al padre que tuvo el desconsuelo de no sentir en su agonía las manos y los labios cariñosos de la compañera de su vida y de los hijos de su corazon. Es verdad que la amistad con su mano grata y consoladora, hizo por suavizar sus penas y cerró cariñosamente sus ojos empañados por la muerte; pero ¿quién puede reemplazar á la muger que ha unido su vida con nuestra vida, á los hijos, á esos pedazos del alma, á esos seres á quienes amamos mas que á nosotros mismos y los únicos que pueden hacernos agradable la muerte misma?

“Mas en medio de tanta amargura, consolémonos con la idea de que murió enarbolando la bandera de México, envuelto en ese pabellon desgarrado, pero no vencido por la metralla extranjera, y que se alza y se alzaré en los campos de Anáhuac mientras respire un solo mexicano.

“Doblado, como patriota sincero y como inteligencia superior, supo unir su nombre de una manera perdurable, á los dos grandes sucesos de la historia de la república mexicana; la revolucion de la reforma y la lucha contra el inva-

—nal diez atubamts al ay air 32
 sor extranjero, que prevaleándose de la debilidad de nuestro país naciente y de la guerra civil de este gran pueblo, se lanzó sobre nosotros para arrebatar nos nuestras instituciones y nuestra independencia. En el gabinete y en el campo de batalla, siempre se le vió del lado de ese partido que, bajo diferentes formas y con distintos motivos, ha luchado en nuestro país por cerca de medio siglo, por romper las cadenas con que la ignorancia y el fanatismo pretendían tener atados á los ciudadanos y las conciencias; de ese partido que, calumniado empeñosamente por todos los enemigos de la libertad, ha recibido la vindicación mas gloriosa de los invasores mismos que no han podido ménos de inclinarse y respetar la obra grandiosa que dejó establecida. Diplomático sagaz, levantó en el tratado de la Soledad un padron de infamia para los invasores, que no podrán borrar con el brillo de las victorias, ni hacer olvidar con la vocería de su prensa asalariada.

“ Mexicano verdadero, queria ántes que todo la independencia de su patria, independencia que no concebía, como no puede concebir nadie bajo la férula de un aventurero de sangre real que estropea la lengua de Cervantes, y de genizaros que ni siquiera son atendidos por el pueblo á quien tratan de civilizar con la introduccion de la picota y las cortes marciales, y á quien fingen proteger, talando sus campos, incendiando sus poblaciones y haciéndolo perecer por millares en los patíbulos.

“ Amigo fiel, sentia su alma llena de amargura al ver que algunos hombres á quienes habia distinguido con su amistad, eran tan ciegos ó tan infames que ayudaban al invasor, so pretexto de servir á la santa causa de la libertad y la reforma.

“ Cabeza fuerte y previsora, veia bien claro que esa monar-

quía mexicana, que no existe mas que en algunos periódicos y en las correspondencias diplomáticas europeas, era un castillo de naipes que iba á desaparecer de un soplo entre la burla y el ridículo que la acompañan desde su pretendido establecimiento. No olvidaba que las monarquías son semilla que no fructifica en el continente descubierto por Colon é inmortalizado por Washington, y que las repúblicas hispanoamericanas, segun la expresion de uno de los mayores sabios de nuestros tiempos, el ilustre Alejandro de Humboldt, aunque desgarradas por la guerra civil, son demasiado grandes para que sea posible en ellas la importacion de un yugo extranjero.

“ Unamos, pues, nuestro dolor al dolor de nuestra patria, que mira hundirse en esa tumba á uno de sus hijos mas esclarecidos, y no dejemos de visitarla de cuando en cuando para mantener vivo en nuestro pecho el amor santo de nuestra independencia. Esas cenizas son un anatema terrible para los que, olvidando sus deberes, transigen aunque sea por un instante, con los invasores de nuestra patria, y un consuelo para los que, agobiados por la desgracia, miran en ellas el noble modelo que deben imitar, la marca que señala de un modo inerrable el camino del deber y de la gloria.

“ Que descansen en paz, y que al lucir la aurora de nuestra independencia, vayan á confundirse con los de sus antepasados, y á ser humedecidas por las lágrimas de las personas que mas las aman, bajo el cielo risueño de nuestra adorada patria y á la sombra cariñosa de sus ahuehetes seculares.”

En seguida el Sr. Villalobos, uno de los emigrados mexicanos, se acercó al féretro, y con el acento del entusiasmo y del sentimiento patriótico, expuso la fidelidad con que el general Doblado había defendido la causa de la república de su patria, y cogiendo en su mano la bandera de México que cubría el ataúd, y volviéndose con un movimiento de elocuencia al auditorio, exclamó: "Esta es la bandera de mi patria; por ella Doblado combatió, sufrió y murió: á esta causa dedico yo mi vida, mis esperanzas y mi energía."

Finalmente, el Sr. Matías Romero, ministro plenipotenciario de México, para cerrar aquella triste solemnidad, pronunció el siguiente discurso:

"La fortuna, señores, que tan adversa se ha mostrado recientemente para con nuestra patria, causándole males sin cuento, no se ha olvidado de los mexicanos á quienes las desgracias de la república ha arrojado á país extranjero.

"Como si las calamidades de la patria no fueran suficientes para aorumarnos de pesar, hemos tenido las nuestras propias, y en un período de medio año hemos visto desaparecer de entre nosotros, primero á un tierno vástago del ilustre ciudadano que preside los destinos de la patria, suceso que llenó del mas acerbo dolor á una distinguida familia, y de profundo pesar á nosotros todos. Un poco despues otro conciudadano nuestro, que prefirió el destierro á la humillacion de vivir entre los enemigos de su país, fué, en la prima-

vera de su vida, víctima de un horrible accidente, que no dejó á su desamparada viuda y á su tierno hijo ni la esperanza de reconocer sus restos cuando puedan ser trasladados á la patria. Aun no nos habia pasado la primera funesta impresion de esa lamentable desgracia, cuando el estimable conciudadano que desempeñaba las funciones de cónsul de la república en Filadelfia, nos fué arrebatado con no ménos pesar de nosotros y su familia. Casi al mismo tiempo un anciano venerable, guerrero de nuestra independencia, lleno de méritos y virtudes, dejó desolada á su recomendable familia y á nosotros, agobiado con la mas honda pena.

"La víctima! cuyos funerales venimos á celebrar ahora, era persona tan ameritada, ciudadano tan distinguido, militar tan digno, hombre de Estado tan eminente, patriota tan benemérito y padre de familia tan amante, que su pérdida no es la de un dendo, de un amigo, de un compatriota, y ni aun de un caudillo, sino una positiva pérdida para la patria, una verdadera calamidad nacional.

"Como ciudadano supo cumplir sus deberes para con la patria: sin educacion militar, y tal vez sin vocacion, tomó las armas para defender los derechos ultrajados y la independencia del suelo que lo vió nacer, y expuso frecuentemente su vida en esa lucha sagrada.

"Como militar, lo hemos visto organizando ejércitos considerables, estableciendo en ellos la moralidad y la disciplina y peleando gloriosamente en la guerra de reforma primero, y en la de independencia mas tarde.

"Como hombre de Estado, registra su historia hechos que harian honor á los políticos europeos de mas nota. Los convenios celebrados en Guadalajara en Octubre de 1860 con D. Severo Castillo, cuando el distinguido general que ahora está presente atacaba á aquella plaza, y los prelimina-

res de la Soledad firmados con el general Prim en Marzo de 1862, á los que justamente se ha aludido ya, con los que deshizo la triple alianza contra México y llenó de baldón á la potencia que quedó haciéndonos la guerra, son hechos que la república recordará con orgullo, y que las generaciones futuras sabrán apreciar mejor que nosotros. La notable prosperidad del Estado de Guanajuato durante la administración del finado, el bienestar de que disfrutaban sus habitantes, el desarrollo de todos sus elementos de riqueza en momentos en que una sangrienta guerra civil y una desastrosa lucha extranjera paralizaban todos los giros, cegaban todas las fuentes de riqueza, y tenían reducidos á la prostración y á la pobreza á muchos de nuestros Estados, es también otro de los rasgos que mas honrarán la memoria del ilustre difunto.

“ Como patriota, lo hemos visto, apenas hace un año sosteniendo á nuestro gobierno en una época de terrible prueba y conduciendo á la pelea bizarramente y con arrojo de que apenas hay ejemplo, á los restos que habia salvado de las fuerzas de Guanajuato, para atacar en Matehuala al enemigo que tenia doble fuerza y que estaba á distancia en que podia ser protegido por fuerzas mayores. Lo hemos visto también resistiendo enérgicamente todas las tentativas de los franceses para atraérselo á su causa; resistencia que el mismo general Bazaine atestigua en una comunicación oficial dirigida á su gobierno, interceptada por nuestras fuerzas; resistencia que manifestó en los últimos momentos de su vida á las propuestas que se le hicieron en su lecho de muerte, tres dias antes de que exhalara su último aliento, y cuando pudiera temerse que su juicio empezara á vacilar.

“ Como filósofo, lo hemos visto conocer profundamente los secretos del corazón humano, vivir tranquilo, morir re-

signado, considerando la muerte como la consecuencia inevitable de la vida, y expresar poco ántes del término de sus dias, la indiferencia de que este le llegara aquí ó en cualquiera otra parte fuera de su país natal.

“ Cuando vemos por última vez los restos inanimados de tan ilustre ciudadano, no podemos ménos que lamentarnos de que su pecho haya sido respetado por las balas en cien combates, para venir á sucumbir en tierra extraña, víctima de una enfermedad ignorada. Su fin, sin embargo, ha sido muy semejante al del guerrero que muere en su campamento despues de una gloriosa batalla, previendo ya las consecuencias de su victoria: se encontró en esos momentos aciago privado de los cuidados, que nunca se pueden sustituir, de la familia, atendido por sus ayudantes, sentido y llorado por sus compañeros de armas y sus conciudadanos.

“ Las demostraciones que hacemos aquí en cumplimiento de nuestros deberes como mexicanos y como amigos, además de ser agradecidas por la patria, que verá con placer los testimonios de afecto y respeto que hacemos por la víctima, contribuirán de alguna manera á consolar á la apesurada familia, cuyo dolor por tan gran pérdida no tendrá límites.

“ En la conducta y el patriotismo de este hombre tenemos otro noble ejemplo que imitar, que no será perdido para la suerte de la república. Por fortuna de él y de la patria, su nombre no se enterrará lo mismo que su espíritu con los restos mortales que venimos á depositar aquí.”

Acto continuo, el féretro fué descendido á la tumba, y el cortejo fúnebre se separó presentando sus expresiones de respeto y de sentimiento al Sr. Romero, que era el que presidía el duelo.

Sentimos no tener la lista general de las distinguidas personas que pagaron un tributo de estimacion á la memoria del Sr. Doblado, acompañando sus restos mortales á la última morada. Tenemos, pues, que limitarnos á citar los nombres de algunos cuya asistencia nos consta.

Presidía el duelo, como doliente principal, el señor ministro de México, acompañándole en representacion de la familia del difunto, el Sr. Francisco Venegas, teniendo por asociados á los señores generales Gonzalez Ortega, Berriozábal, y Mejía; los Sres. D. Francisco Zarco, D. Juan J. Baz, y D. Juan N. Navarro, cónsul general de México.

Entre las personas que formaban el cortejo fúnebre, estaban los Sres. John W. Hamenley, William E. Dodge, Gr., el Sr. B. Brozual, ministro plenipotenciario de Venezuela, el Sr. F. Rivas, secretario de la misma legacion, el Sr. A. Dovale, adjunto á la misma, el Sr. F. Sanchez, cónsul de Venezuela, el Sr. M. Toledo, de Cuba, el Sr. M. de Herquez, de Curazao, y el Sr. M. Paolo.

Varios mexicanos residentes en Nueva-York, han dirigido al Sr. Juarez el documento que insertamos en nuestras columnas.

Muy significativo nos parece el testimonio de consideracion que se tributa á la memoria del general Doblado, y es grato y consolador para los amantes del progreso, para los que sobreviven, ver que la muerte no disuelve los vínculos políticos contraidos en nombre de la libertad.

Tales demostraciones honran sin duda á los republicanos de México, á los que permanecen firmes en sus santos principios; y justamente los signatarios de este documento histórico desde hoy tienen esas recomendables condiciones.

La voz doliente de los expatriados llegará hasta el Sr. Juarez impregnada de un vivo sentimiento de interes, y nos lisongeamos con la idea de que la acogerá favorablemente.

Hé aquí el proyecto de decreto á que aludimos, reservándonos publicar la parte expositiva en nuestro número siguiente, por falta de espacio hoy.

1.^o El ciudadano general Manuel Doblado, gobernador constitucional del Estado de Guanajuato, sucumbiendo en un país extranjero, fiel á las instituciones republicanas, y en servicio de la nacion, ha merecido bien de la patria.

2.^o Su retrato será colocado en el salon de sesiones del congreso nacional, como digno tributo por los importantes servicios que prestó á la república.

3.^o Será considerado como vivo en el escalafon del ejército nacional, y su viuda é hijos percibirán el sueldo de general de division, que señalan nuestras leyes.

4.^o El gobierno impartirá la mas amplia y franca proteccion á su tierno hijo, para que pueda hacer su educacion ba-

jo su respetable patrónio y por su cuenta, en los establecimientos de enseñanza que pertenecen á la nacion.

5.^a La capital del Estado de Guanajuato se llamará en lo sucesivo GUANAJUATO DOBLADO.

6.^a El gobierno dispondrá que se le hagan en toda la república los honores fúnebres que corresponden á su elevada posicion, como gobernador de un Estado y general de division del ejército.

CIRCULAR NUMERO 3.

LEGACION MEXICANA EN LOS ESTADOS-UNIDOS
DE AMÉRICA.

NUEVA-YORK, Agosto 11 de 1865.

NUM. 385.

Maximiliano y los Estados- Unidos.

Tengo la honra de remitir á vd. ejemplares de un artículo intitulado: "Los Estados- Unidos y Maximiliano," que he hecho imprimir en esta ciudad para circularlo en la república, con objeto de que se sepan en ella varios de los hechos que han tenido lugar en este país con relacion á nuestros asun-

tos, y cuyo conocimiento por nuestros conciudadanos favorecerá los intereses de nuestra causa.

Este artículo fué enviado de Washington el 22 de Julio próximo pasado, con objeto de que se imprimiera aquí á tiempo para que fuera á la república por el vapor del 1.^o del actual. Desgraciadamente no estuvo listo para entónces, y hasta hoy se ha acabado la impresión de mil ejemplares, que irán por el vapor del dia 15. Desgraciadamente tambien, por motivos que no puedo comprender, se le suprimieron al referido artículo puntos que habia yo tocado en él. Voy á averiguar lo que ocasionó esta supresion, y tendré cuidado de evitar que tal cosa se repita en lo futuro.

El costo de la impresion de este artículo, treinta y seis pesos noventa y seis centavos, lo cargaré á gastos extraordinarios de esta legacion.

Reproduzco á vd. las seguridades de mi muy distinguida consideracion.

M. ROMERO.

C. ministro de relaciones exteriores.—Chihuahua.